

Reseñas

Sobre el libro de Carlos
Lomas: ¿El otoño del
patriarcado?
Luces y sombras de la
igualdad entre
mujeres y hombres

Constanza Peña

Sobre el libro de Michel
Foucault: el Nacimiento
de la Biopolítica

Diego Fernando Álvarez Castro

Sobre el libro de Leonor
Arfuch: el espacio
biográfico. Dilemas de la
subjetividad contemporánea

Juliana León Suárez

Sobre el libro de Manuel
Castells: The Informational
City: Information Technology,
Economic Restructuring, and
The Urban-Regional Process

Óscar Iván Useche

Sobre el libro de Carlos Lomas: *¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres**

Por: Constanza Peña**

Pensar actualmente en un patriarcado parece ser una idea reevaluada de acuerdo con la incursión de la mujer y su visibilización en términos contemporáneos. Sin embargo, el patriarcado no parece haber acabado y el campo que queda por recorrer en términos de equidad en muchos sectores aún es largo y está colmado de prejuicios, estereotipos y marcas culturales.

Es por esta razón que Carlos Lomas se pregunta en su libro si el patriarcado realmente está en otoño o simplemente ha tomado nuevas formas, en donde, aunque la mujer haya evitado en su cuerpo y en su vida los efectos de la dominación patriarcal y el placer de manifestar su deseo femenino y el hombre se haya permitido expresar su subjetividad. La marca estereotipada del ser masculino y femenino sigue presente, dando una ventaja al primero y reiterando culturalmente la desigualdad.

Es así como Lomas nos ofrece un panorama que inicia vislumbrando el paisaje de la desigualdad de género en el mundo, donde la injusticia, el menosprecio y la violencia en la vida cotidiana,

aquejan con frecuencia a la mujer. Lomas enfatiza en este primer capítulo el último aspecto, la violencia, que frecuentemente se legitima justificando la condición del hombre, como si ésta tuviera una raíz biológica firme que incidiera en su comportamiento. Y es precisamente en el segundo capítulo, en donde esta idea se reevalúa, pues Lomas afirma que no existen esencias masculinas o femeninas sino formas de asumirlas, reitera con frecuencia las distintas variables que se intersectan con el género: raza, condición social, estatus, ubicación geográfica, tradición cultural, etc. y que hace que hombres y mujeres no solo sean diferentes gracias a sus cuerpos sino también por los modos subjetivos y culturales de cada sociedad y cada época. Según Lomas el *origen de la desigualdad entre mujeres y hombres no está en la diferencia sexual entre unas y otros sino en el injusto uso que de esa diferencia hace la cultura del patriarcado* (p. 24).

En el capítulo 3 se retoman los postulados de dos perspectivas del feminismo, el primero denominado *feminismo de la igualdad* y el segundo el *de la diferencia*. Se presentan, entonces, los argumentos de uno y otro y se muestra como en ocasiones reiterando la igualdad o la diferencia se equipara la condición de mujer a la del hombre y en esa medida encontramos una mujer masculinizada, vista desde un ideal androcéntrico, o una serie de limbos femeninos que se hayan aislados en el mundo. Es así como Lomas nos plantea que no se trata de ir de un lado o del otro, sino de encontrar la subjetividad y asumir una forma de ser mujer que no busque la equiparación a lo masculino, sino que en su propia subjetividad tenga los mismos derechos, las mismas oportunidades y el mismo reconocimiento ante el mundo.

En el capítulo 4, la preocupación de Lomas como lingüista se concentra en el lenguaje, pues según sus propias palabras *somos lo que nos dicen y nos hacen al nombrarnos con las palabras* (p. 150). En este sentido, las enunciaciones no se hacen de forma inocente, por el contrario, la manera en cómo aludimos al género en nuestras inter-

* 2008. Barcelona. Península: 364 páginas.

** Candidata a magíster en Investigación social interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

locuciones deja ver el trasfondo cultural que allí subyace. Lomas acude a una serie de ejemplos relacionados con el ámbito escolar, en donde la enunciación de género se hace en masculino cuando se generaliza, lo que implica en ocasiones que las mujeres se sientan excluidas. Por esta razón afirma que no es natural ni evidente que se generalice de esta forma, sino que es necesario nombrar tanto en masculino como en femenino o buscar las generalizaciones. Para este fin, Lomas ofrece un esquema en donde señala cuáles son las palabras con frecuencia usadas para pluralizar y cuáles según su criterio deberían usarse para no excluir. Reitera además cómo, aunque la Real Academia de la Lengua Española aprueba nuevas inserciones lingüísticas que reivindican el papel de la mujer, éstas siguen obviándose, lo que hace que, según Lomas, una forma incorrecta de hablar se perpetúe.

Siguiendo con esta línea, en el capítulo 5 se particulariza el discurso en la escuela, tanto en la interacción como en los textos escolares, pues en estos últimos, y de acuerdo con algunas ilustraciones presentadas en el libro, es posible observar la fuerza de los arquetipos de género, en donde la mujer sigue siendo considerada la fiel ama de casa que se evidencia a partir de verbos como coser, lavar, barrer, planchar, servir. Mientras que el hombre se manifiesta a través de verbos como trabajar, pensar, leer, cuidar. Así mismo, la forma en como se ilustran los juegos infantiles, muestra a los niños participando físicamente y a las niñas en actitudes pasivas que con frecuencia reproducen el modelo de madre o esposa, que corresponde con el ideal femenino. Así pues, Lomas se pregunta si la igualdad entre chicos y chicas realmente es una realidad en las aulas y si es posible y deseable coeducar a los chicos.

En el capítulo 6, y dando un paso más allá de las aulas, Lomas estudia la fuerza de la comunicación especialmente en los medios, pues inmersos en esta industria cultural, en donde las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos desafían, el flujo de mensajes

continuos inducen a crear nuevas formas de ver y entender el mundo. Lomas toma como punto de referencia una serie de revistas femeninas y masculinas para público adolescente y adulto. En ellas es posible evidenciar la fuerza del estereotipo que reafirma su conservación, dando el lugar a la mujer desde el plano estético y de deleite para el hombre y a éste brindándole en la imagen la posibilidad de disfrutar placenteramente de la mujer como espectáculo. Lomas refiere aquí también la pornografía, que parece estar dispuesta para servir a las necesidades del hombre, ilustrando con frecuencia el fin del orgasmo masculino y la complacencia femenina, aunque para la mujer no siempre el final sea satisfactorio.

En el capítulo 7 se continúa con la línea de la imagen, ya no solo en revistas, sino en la publicidad en general, en donde nuevamente el estereotipo se posiciona como un elemento clave a la hora de ofrecer un producto. Sin embargo, en ocasiones se ofrecen astucias comunicativas que hacen pensar en cambios en el estereotipo, pero Lomas las cuestiona en términos de su insuficiencia, que se media por trampas, falacias y espejismos.

En el capítulo final, Lomas se extiende para estudiar los contextos subjetivos y culturales en los que tiene lugar el aprendizaje de la masculinidad y la feminidad en lo cotidiano y afirma nuevamente que no existe una esencia masculina que justifique la violencia, ni una única idea universal que afirme una forma de serlo. Propone entonces permitir que emerjan nuevas subjetividades que propendan por la equidad y la igualdad.

Con este libro, que permite una lectura fluida y bastante relacionada con el contexto iberoamericano, nos vemos ante el panorama de un patriarcado que parece perpetuarse mediante el estereotipo y cuyo final parece del todo utópico. Sin embargo, con Lomas aún queda la invitación para pensar que otro mundo es posible, un mundo en femenino, en masculino y en plural.

Sobre el libro de Michel Foucault: *el Nacimiento de la Biopolítica**

Diego Fernando Álvarez Castro**

Este texto, que recoge el curso llevado a cabo por Foucault en el College de Francia entre 1978 y 1979, se propone dar continuidad a lo que éste autor francés había iniciado en el curso anterior (1978–1979, también publicado en forma de libro bajo el título de *Seguridad, Territorio, Población*). Esto es continuar con el análisis de las formas de gobernar a las poblaciones, o mejor aún, de la gubernamentalidad como tal. Estudiar el paso de una soberanía que ya no se ejerce sobre el territorio, sino que lo hace sobre las poblaciones, a través de lo que podría denominarse un dispositivo de seguridad. Ahora bien, al hablar de gubernamentalidad se precisa al mismo tiempo plantear el problema del Estado y de los límites de su razón. “En el siglo XVIII, el principio de limitación externa de la razón de Estado, que constituía el derecho, fue sustituido por un principio de limitación interna, con la forma de la economía” (p. 367). Así, el plan de Foucault es abordar la biopolítica a través de éste principio de limitación interna, es decir, “estudiar al liberalismo como marco general de la biopolítica” (p. 40).

Este plan no logra ser alcanzado y así mismo es manifestado por el autor: “Les aseguro que, pese a todo, en un comienzo tuve en verdad la intención de hablarles de biopolítica, pero después, como las cosas son lo que son, resulta que

terminé por hablarles extensamente— demasiado extensamente, tal vez— del neoliberalismo (...)” (p. 217). En este punto, alguien apresuradamente podría afirmar que no se está siendo fiel al título que recopila las clases realizadas por Foucault en el periodo anteriormente mencionado, más se estaría desconociendo que la biopolítica es ante todo un poder que designa un ámbito de relaciones, y que la gubernamentalidad es una manera de conducir la conducta de los hombres, por lo tanto, es totalmente válido, tal y como lo propone Foucault, entender la gubernamentalidad como “la propuesta de una grilla de análisis para (...) estudiar las relaciones de poder” (p. 218), entre las que se implican ejercicios globales o poblacionales. En este sentido sería difícil hablar de biopolítica sin hacer referencia a la gubernamentalidad.

Múltiples eventos nos señalan la crisis de esta gubernamentalidad, pero también sabemos con autores como Deleuze y el mismo Foucault, que el modelo actual se alimenta de dichas crisis, que vive de su propia muerte. No obstante, es preciso establecer a través de un método arqueológico la configuración reciente de las formas más representativas de esta gubernamentalidad. Senellart no duda en señalar que esta tarea de diagnóstico, que abarca el estudio de los dos grandes escuelas neoliberales, el ordoliberalismo alemán y el anarcoliberalismo norteamericano, es la “única incursión de Foucault, a lo largo de su enseñanza en el Collège de Francia, en el campo de la historia contemporánea” (p. 370).

Esta es una incursión que se aleja de lo que Foucault ha llamado los universales: Estado, soberanía, pueblo, sujetos, sociedad civil, etc. Por tanto en el texto no encontraremos cosas tales como la situación del Estado en Alemania y Estados Unidos en el marco del neoliberalismo, o la implementación de dicho modelo en los estados anteriormente mencionados. Esta incursión indaga al nivel de las prácticas y hace pasar por éstas a los universales. Estas prácticas sitúan al Estado como “lo que existe y lo que aún no existe en grado suficiente” (p. 19), podríamos

* 2007. México. Fondo de Cultura Económica: 401 Páginas.

** en Investigación Social Interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

agregar, al Estado como aquello que se propone regular algunas prácticas y a la vez como aquello que es practicado y nunca acabado.

¿Cómo nos conducimos? Y ¿cómo estamos siendo conducidos en este momento? Estas son las preguntas foucoltianas que, de forma implícita o explícita, atraviesan de un lado al otro este texto. Estas preguntas revelan algo de lo que el mismo Foucault había celebrado en Kant. Foucault reconoce en el texto *Respuesta a la pregunta que es la ilustración*, del autor alemán, la primera vez en que en un texto aparece la cuestión de qué es lo que está pasando hoy y de qué es este presente al cual pertenezco; pues bien, podríamos reconocer a la vez en los planteamientos foucoltianos una emulación de lo que este autor ve en el desarrollo del pensamiento kantiano; la pregunta de este autor francés apostaría por un cuestionamiento frente a la forma como estamos siendo gobernados actualmente y la forma en que nos gobernamos, en últimas por la forma como nos producimos y somos producidos, una ontología del presente que se plantea el dilema filosófico de un pensamiento crítico de una ontología de nosotros mismos, una ontología de la actualidad, tal y como lo señalara en el texto *Un curso inédito*.

Foucault señala algunos elementos que permiten entender el campo actual de experiencias posibles en las cuales nos vemos inmersos. En un primer momento, y desde lo planteado por el ordoliberalismo alemán, “la economía es esencialmente un juego (...) la sociedad entera debe ser atravesada por ese juego económico y la función central del Estado consiste en definir sus reglas y garantizar su correcta aplicación” (p. 240). Este juego económico debe ser lo más activo posible, debe beneficiar a la mayor cantidad posible de gente y tener como regla “la imposibilidad de que uno de sus participantes pierda todo y ya no pueda, a causa de ello, seguir jugando” (p. 241). El neoliberalismo entiende a los sujetos como jugadores, es esta su apuesta y su proyecto siempre renovado. Los análisis que el mismo se propone deben partir por entender a los sujetos

desde la perspectiva del *homo oeconomicus*, visto como un “empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos” (p. 265). Esta tendencia busca generalizar la economía en ámbitos no económicos y entender las relaciones sociales desde la óptica de la oferta y la demanda, la inversión, el costo y el beneficio (p. 278), para ver relaciones tales como la de madre – hijo en función de una inversión hecha en capital humano que producirá una renta. “Éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía” (p. 264), una economía y una sociedad hechas de unidades empresa.

Bien sabemos, a partir de textos como el de *pos-data sobre las sociedades de control* que la empresa y su alma ocupan progresivamente el lugar de la fábrica y su producción en serie, por lo tanto no es de extrañar que cuando se hable de la sociedad, en las condiciones actuales, se demande que cada uno de sus componentes sea autosostenible, ¿qué empresa eficiente no lo sería? Si no se cuenta con el capital y las condiciones idóneas, los sujetos – empresa simplemente serán inviables, hablando en términos de *Homo oeconomicus*, vidas desnudas, desde la perspectiva de de Giorgio Agamben o vidas desperdiciadas, desde la de Zigmunt Bauman.

El *Homo oeconomicus* es la interfaz entre el gobierno y el individuo. La pluralidad de este sujeto económico será la sociedad civil, por ello un “gobierno omnipresente, un gobierno al que nada se escape, un gobierno que obedezca las leyes del derecho y un gobierno que sin embargo respete la especificidad de la economía, será un gobierno que ha de administrar la sociedad civil” (p. 336). Dicha mención hecha por Foucault no deja de interrogarnos a cerca de nuestras propias condiciones y de los representantes colombianos de la sociedad civil, invitados de honor en los procesos de negociación y en gestas como las de la Seguridad Democrática: individuos - empresa buscando unas reglas de juego favorables de parte del réferi, léase el Estado.

Cabe anotar que la sociedad civil no es algo dado, esta entra en el conjunto de lo que Foucault denomina realidades de transacción, la cual está “en el juego de las relaciones de poder y de lo que sin cesar escapa a ellas” (p. 337), aquello que está configurándose y que jamás cesa de hacerlo; ya no entidades transhistóricas, retocadas por procesos político – económicos o socio – culturales, sino especies de transiciones, rastreables a través de determinadas prácticas.

Es en el ámbito anteriormente descrito que cobra vigencia el concepto de política acuñado por Foucault “...el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes ajustes y, a la vez, el debate que ellas suscitan?” (p. 358). Debate que nos cuestiona sobre las formas de gubernamentalidad propias del modelo económico

neoliberal, sobre la gestión y la resistencia de las poblaciones en este marco y la esperanza de conducirse de otra manera.

Ingenuo pensar que la actualidad descrita por Foucault sea la misma que nos atañe a nosotros. Es por eso que la tarea no está concluida y el rechazo frente a las abstracciones que nos han dicho lo que somos pasa por un conocimiento de la forma, como los ejercicios de gobierno sobre las poblaciones, técnicas propias de una sociedad de control y regímenes de verdad que confluyen en la producción de lo que estamos siendo actualmente. Sólo así será posible una resistencia a tales abstracciones que buscan invisibilizar el proceso de producción de ese, ya próximo a desaparecer, objeto de las ciencias humanas.

Sobre el libro de Leonor Arfuch: *el espacio biográfico. Dilemas de la subjetiv- idad contemporánea**

Juliana León Suárez**

Si se quiere reflexionar sobre el sujeto, la subjetividad y la identidad contemporánea, el texto de Leonor Arfuch hace una propuesta interesante al respecto. Como lo dirá Ernesto Laclau en el provocador prefacio: “El libro de Arfuch abre varias vías de reflexión, ligadas a movimientos característicos de la exploración teórica contemporánea” (p. 16). Esto es porque la autora argentina le apuesta a la necesidad de un giro epistemológico que permita el estudio de los sujetos y de sus procesos de subjetivación, a partir de una visión bajtiniana: investigándolos a través de las narrativas como formas de manifestación de lo subjetivo. También porque Arfuch tiene en cuenta la relación intrínseca entre los medios masivos de comunicación y la constitución de subjetividades, especialmente, la transformación de las narrativas biográficas y autobiográficas en la actualidad: el *reality show* y el *talk show*, como claro ejemplo.

En ese sentido, la investigadora orienta una discusión sobre lo público y lo privado desde Arendt, Habermas y Elías, revelando que, lejos de ser una oposición dicotómica, los conceptos de público/privado y de individuo/sociedad, son

interdependientes, dialógicos: “esta pluralidad supone, en nuestra óptica, un enfoque *no disociativo*, tanto de lo público/privado como de lo individual/social, compatible con la concepción bajtiniana de la interdiscursividad” (p. 78), porque se entiende que las biografías son además, un relato de la experiencia colectiva que también devela intersubjetividad y que su condición de privacidad o de relato íntimo, está ligado directamente al otro y a lo otro, en tanto intersubjetivo y público. Por eso, en el corpus seleccionado de esta investigación, se hace relevante la entrevista mediática y las vidas de escritores, relatos de sujetos descentrados.

En su reciente participación en el *Primer encuentro sobre Memoria y Subjetividades*, realizado en marzo de 2009 en la Universidad Pedagógica Nacional, Arfuch reitera la concepción de sujeto descentrado, que explicita en el libro, definida esta vez como “*una confederación de almas con un yo hegemónico que puedo reconocer en mi propia experiencia (...), que está modelado por el lenguaje, construido por otro*”. Por lo que una concepción de identidad tendrá, en ese sentido, ese carácter intersubjetivo, en el que es el otro quien constituye al sujeto en la polifonía de sus enunciados, cuando descubre en su propia voz la otredad.

Gran parte de la propuesta de Arfuch está fundada en Mijail Bajtín y ella acuñó varios términos en su comprensión de la configuración subjetiva a través de las narrativas. Por ejemplo, el concepto de *cronotopo*, usado por el teórico ruso para su estudio de la novela se amplía para intentar acercarse a la unidad, ya no de una obra literaria sino del sujeto mismo, inscrito en lo temporal, espacial y afectivo, lo que le da sentido a la narración, y la organiza.

Para Arfuch, el sujeto, habitado por la otredad del lenguaje, lleva en sí la carga, la impronta de la falta, un vacío constitutivo que convoca a la necesidad de identificación, esa *falta*, encuentra un anclaje de renovación en lo que la investigadora llama *valor biográfico*, otro término prestado de Bajtín. Esta categoría se refiere a un proceso

* 2002. México. Fondo de Cultura Económica: 272 P.

** Candidata a magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana.

de identificación, de valorización que impone un orden al espacio biográfico y a la vida: ordena la *vivencia* y la narración para poder comprender la vida propia. A su vez, la *vivencia* designa el contenido permanente de lo que ha sido vivido. Cada vivencia es un momento de la vida infinita por lo que representa la forma esencial de la vivencia en general. En ella se reconocen las transformaciones de la realidad, su movimiento. Es de la vivencia de donde puede definirse esa narrativa identitaria del sujeto pues en ella se cuenta lo biográfico. Para Arfuch, la vivencia viene haciendo parte del *espacio biográfico*.

El *espacio biográfico*, es la confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativa, en palabras de Arfuch: “tal como lo concebimos, no solamente alimentará el ‘mito del yo’ como exaltación narcisística o voyeurismo —tonalidades presentes en muchas de sus formas—, sino que operará prioritariamente, como orden narrativo y orientación ética, en esa mo-

delización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas que es constitutiva del orden social” (p. 29). Es el terreno en que las formas discursivas comienzan a entrecruzarse.

Con este trabajo, Arfuch resignificará el uso del relato y de la autobiografía en la comprensión de las subjetividades contemporáneas, allanando el camino hacia construcción de propuestas dialógicas y no monológico-teóricas que en antaño afirmaban la lectura de la realidad solo desde quien la enunciaba. Ello advierte dos hermosas cuestiones: la necesidad de polifonía en las investigaciones sociales, que den cuenta de sujetos hablantes, inscritos en diferentes planos de la realidad y la necesidad de un giro epistemológico que implique dialéctica, en tanto pretenda una totalidad —no parcializada de la realidad— sino, precisamente, por su carácter dialogante, garante del intento por rescatar los sujetos en el interés por nuevos conocimientos a través de sus propias voces.

Sobre el libro de Manuel Castells: *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and The Urban-Regional Process**

Óscar Iván Useche**

El nuevo capitalismo y la 'ciudad dual': entre lo local y lo cosmopolita ante el impacto de la tecnología

El estudio sociológico que elabora Manuel Castells en su texto *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and The Urban-Regional Process* parece estar articulado desde un presupuesto evidente: las condiciones de clase social, derivadas de los modelos económicos impuestos o adoptados por la sociedad contemporánea, reestructuran los espacios urbanos en función del nivel de acceso a la información. Así, en una economía principalmente centrada en el avance científico y en la tecnología, la sociedad se verá polarizada a partir de la distribución del trabajo en modelos de administración y mantenimiento del aparato corporativo y estatal, que surge en respuesta a una nueva

versión del capitalismo. En respuesta, el modelo de clases sociales se simplificará progresivamente hasta distribuir a la población en dos grandes grupos los cuales deben compartir el espacio en que se concentra el motor de esta nueva economía: la ciudad, ahora convertida, por esta misma causa, en una ciudad dual. Si en estos presupuestos no se incluye el factor tecnológico y las tecnologías de la información, el estudio de Castells volvería a la revisión clásica de la sociedad capitalista, en la que la acumulación de la riqueza tiende a la creación de una polarización similar. Al referirse a esto, Castells señala que “[t]he dual city is a classic theme of urban sociology: the contrast between opulence and poverty in a shared space has always struck scholars, as well as public opinion” (224). En este contexto, entonces, ¿por qué emprender un estudio nuevamente sobre un tema ya analizado hasta sus últimas consecuencias? ¿Qué motiva a Castells a re-elaborar las hipótesis sobre la polarización urbana que lleva a la aparición de esta ciudad dual? Y, sobretodo, ¿cuál es la importancia de sus conclusiones para el estudio del impacto de la tecnología en la consolidación de la sociedad actual como una sociedad de la información? Para responder a estas preguntas es necesario revisar en detalle los presupuestos de los que parte el autor.

Castells, en este estudio, propone que el tiempo y el espacio están siendo transformados por el avance tecnológico centrado en la información, lo cual ha llevado a que se establezcan nuevos límites a la creatividad y a la comunicación. En esta nueva estructura espacio-temporal, una serie de profecías futuristas se han impuesto al análisis riguroso, obviando sus posibles conclusiones en favor de una lectura en la cual la realidad se desliga de la historia y es modelada únicamente por el avance tecnológico. Así, por ejemplo, al profeta de lo tecnológico le es posible pensar en espacios domésticos autosuficientes, de los que ya no es necesario salir, puesto que están comunicados con las redes de información que reemplazan lo exterior, haciéndolo innecesario. Esta visión, sin embargo, no considera el verdadero impacto de la

* 1991. Oxford. Malden, Massachusetts. USA: Blackwell Publishers. 402 páginas.

** Oscar Iván Useche es ingeniero electrónico de la Universidad Javeriana de Bogotá, magíster en Literatura de esta misma universidad; máster en Literatura de la universidad Estatal de Indiana (USA) y actualmenea adelanta estudios de doctorado en la Universidad de Columbia en Nueva York (USA).

destrucción de esos espacios exteriores que, hoy en día, por ejemplo, constituyen la ciudad y son necesarios para el funcionamiento de la sociedad. Teniendo esto en cuenta, Castells hace un análisis que recupera el trasfondo de las transformaciones históricas que han permitido la evolución tecnológica, proponiendo que dicho contexto está caracterizado simultáneamente por el surgimiento de un nuevo modo de organización tecno-social, que el autor llama *Modo informacional de desarrollo*, y por la re-estructuración del capitalismo. De esta forma, los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica son parte integral y consecuencia del cambio tecnológico y, por tanto, es necesario revisar las transformaciones generales que se dan entre producción, sociedad y espacio. El capitalismo como sistema social, el informacionalismo como desarrollo, y las tecnologías de la información como herramientas de trabajo son los tres núcleos que permiten que se produzca esta transición hacia un nuevo modelo económico que replantea toda la problemática sobre el espacio dual de las ciudades, ahora a partir de cambios específicos en la esfera de lo público y lo privado. Hay, entonces, una nueva relación entre capital y trabajo, que lleva a la transición de un Estado fundado en el bienestar de sus miembros (*welfare*) a uno construido en función de la defensa, la seguridad interna y la expansión bélica (*warfare*). A todo esto debe sumarse una tendencia hacia la internacionalización de la economía y la aparición de unos espacios que el autor llama ‘espacios de flujo’, donde las identidades culturales se negocian en función de las tecnologías de la información y su impacto sobre las sociedades locales.

Las transformaciones del modo capitalista de producción han seguido una evolución lineal en términos históricos. El capitalismo sufre una reestructuración a partir de la depresión de los años 30 y la dislocación de los presupuestos económicos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El nuevo espacio en el que empieza a negociarse la economía a partir de estos devastadores eventos es lo que puede denominarse como ‘nuevo capitalismo’, un modelo cuya principal caracte-

terística está fundada en el fortalecimiento del pacto social entre el capital y la fuerza de trabajo, reconociéndose, así, de manera enfática, los derechos de los trabajadores. En el ámbito estatal, el ‘nuevo capitalismo’ abrió la oportunidad a que el Estado interviniera activamente en la esfera económica, lo que llevó a la creación de organizaciones internacionales que garantizaran el control del orden económico, principalmente la regulación de las fuentes de energía y el suministro de insumos para su sostenimiento. Con el establecimiento de este nuevo modelo, la economía se catapultó y se da un auge de crecimiento que rápidamente, para los años 70, deja de ser auto-sostenible. En respuesta se da lo que Castells identifica como una reversión en las relaciones de poder entre capital y fuerza de trabajo, una reestructuración necesaria para acoplarse con el aumento en la productividad provisto por la tecnología, y que exige la reducción salarial para mantener los niveles de rentabilidad. Igualmente, se hace indispensable descentralizar la producción y, debido al crecimiento considerable de la migración desde países industrialmente menos desarrollados, de las tensiones raciales y de los esfuerzos feministas, la incorporación de las minorías a los mercados laborales. Por otra parte, los modelos de intervención estatal en la economía se ven alterados, pasando del Estado como legitimador social y garantía de bienestar, al Estado como promotor del núcleo de dominio y acumulación de la riqueza. Esto último se puede ver en la tendencia a la privatización de las empresas estatales, el aumento de impuestos favoreciendo a las clases dominantes y, principalmente, en la prioridad del Estado para apoyar la investigación y el desarrollo de alta tecnología mediante la creación de leyes que favorecen a las compañías de este sector de la economía.

Igualmente, para mejorar la rentabilidad de los procesos industriales derivados de estas nuevas condiciones, se da una internacionalización de los procesos económicos que permite tomar ventaja de las condiciones laborales en países menos industrializados donde la mano de obra

resulta mucho más económica. Al convertirse en empresas que operan a nivel global, el retorno de capital aumenta debido a la apertura de nuevos mercados y a que la administración de estas complejas redes se hace más efectiva gracias a la automatización de procesos con la ayuda de la tecnología. Por esta misma causa (la innovación tecnológica afecta todos los niveles de la sociedad), el Estado debe proveer la tecnología y la infraestructura para enfrentar la obsolescencia permanente del aparato de guerra, lo cual le permite, de paso, expandir su control sobre la sociedad con el pretexto de salvaguardar la seguridad nacional. El estado, entonces, centra todos sus esfuerzos en atender las demandas de la industria tecnológica para facilitar la producción y el transporte de aplicaciones cada vez más especializadas, lo cual se refleja en el crecimiento de un grupo de profesiones y especialidades sobre otros, y en la acumulación del conocimiento en instituciones académicas o centros de investigación muy específicos. A nivel organizacional, esta nueva estructura capitalista crea una reestructuración que es reflejo a la que auspicia el Estado: hay un aumento de la concentración del conocimiento y el poder de toma de decisiones, las empresas reducen la mano de obra al mínimo necesario para aumentar la rentabilidad (lo cual es posible gracias, fundamentalmente, a la tecnología), empiezan a crearse vínculos políticos y politizados entre el Estado y las altas esferas de la industria, y la transferencia de tecnología es estrictamente controlada mediante la acumulación no compartida del conocimiento, para lo cual las instituciones académicas previamente mencionadas resultan de gran utilidad a los intereses tanto del sector privado como del sector estatal.

En respuesta a estos dramáticos y acelerados cambios, el sistema laboral que soporta las relaciones entre capital y mano de obra se vuelve flexible para responder a la aparición de economías globales, generando una transición de corporaciones centralizadas a redes descentralizadas. Rápidamente éste se vuelve un mo-

delo a imitar por otras organizaciones y por el mismo Estado. En las ciudades, espacios constituidos principalmente por trabajadores, todas estas transformaciones cambian las dinámicas urbanas. Si bien el espacio de la ciudad es prácticamente estático en el sentido material y, por tanto, la tecnología no puede modificarlo drásticamente, el ámbito laboral, en cambio, como ya se ha señalado, ve modificada su estructura en función de las problemáticas organizacionales y estatales que surgen a raíz de la consolidación del factor tecnológico. En el estudio del impacto de la tecnología sobre la sociedad, los investigadores no se ponen de acuerdo. Por una parte, hay los que afirman que la tecnología rejuvenece la economía, pero tiene siempre un precio elevado en la pérdida de empleos. Castells vuelve a esta cuestión, ahora preguntándose no sólo por la posible pérdida cuantitativa, sino también la cualitativa (*¿qué pasa con la calidad de vida de los empleados?*). El debate en este punto se articula a partir de la imposibilidad de determinar si hay una alienación (el trabajador se ha rendido a la tecnología), si la tecnología hace la vida más fácil o, quizás, si sus efectos se ven en ambas direcciones. De otro lado, diferentes estudios han demostrado que el necesario aumento en la calidad, derivado del impacto tecnológico, implica un incremento en el número de empleados para suplir la nueva demanda, lo cual contradice el presupuesto según el cual la tecnología produce, principalmente, una pérdida de empleos. Este tipo de estudios también señala cómo las divisiones que van a determinar la existencia de la 'ciudad dual' son el resultado de la polarización de la población laboral en dos grandes grupos: empleos calificados y posiciones de servicios, espacio que, adicionalmente, tipifica el perfil específico de la estructura ocupacional en Estados Unidos. A partir del desarrollo de las tecnologías de la información y el avance tecnológico, de esta nueva etapa en el desarrollo del capitalismo surge una segmentación del trabajo y una distribución del capital en redes que afectan la estructura social establecida previamente en otros momentos del auge capitalista.

Ante la imposibilidad de conciliar estas dos visiones opuestas del impacto tecnológico sobre la sociedad, Castells responde señalando que el efecto de la tecnología depende de las estrategias con las que se administra su implantación y uso, lo cual, en el largo plazo, afecta la estratificación social porque facilita la segregación con base en el género, la educación y, por ese mismo auge migratorio mencionado antes, el estatus de residencia. Este tipo de división, ahora drásticamente marcada por el acceso al conocimiento y manipulación de la tecnología, ha llevado a la progresiva desaparición de la clase media y a la redefinición del espacio urbano. Para Castells, este fenómeno es evidente en las dos ciudades con mayor acumulación de capital, movimiento migratorio y concentración del desarrollo de las tecnologías de la información: Los Angeles y New York. Adicionalmente, en estas ciudades se ha dado un crecimiento dramático de la economía informal y de las actividades no reguladas que generan ingresos. Dentro de este último grupo se debe destacar la reducción de la participación laboral de ciertos sectores de la sociedad que va de la mano con el aumento en las actividades ilegales, principalmente, el tráfico de drogas. La 'ciudad dual' es el resultado no sólo de la polarización, sino del movimiento permanente de aumento y disminución de los factores económicos ligados a todos estos cambios. La división excluyente que resulta entre economía informal y economía de la información lleva a la fragmentación y a la creación de universos que no se comunican entre sí; la 'ciudad dual', entonces, es el espacio en el que se contrasta permanentemente el cosmopolitismo corporativo con el localismo de sectores discriminados que terminan cerrándose y consolidando su identidad a partir de las características (idioma, nacionalidad, raza) que comparten.

El estudio de Castells tiene sentido dentro de un contexto en el que se ha desconocido la importancia del surgimiento de economías no reguladas, espacios que surgen en respuesta a la necesaria polarización que propone el nuevo capitalismo desde el acelerado avance tecnológico. En ese contexto, la existencia de la pobreza y la opulencia simultáneamente se entiende y acepta como parte de una fragmentación que no tiene lugar específico, sino que afecta la constitución misma del espacio público, atomizándose hasta hacerse presente en todos los espacios. La 'ciudad dual', entonces, no implica la existencia de dos lugares, sino de dos formas de control de la información, la tecnología y la tecnología de la información, que por su misma naturaleza crean la separación de la sociedad en los términos más tradicionales: raza, género, nivel de educación y nacionalidad. La 'ciudad dual' existe como una contradicción dentro del nuevo orden global que propende a la universalización de los principios económicos y políticos, pero que no puede evitar la segregación derivada del control y acumulación del conocimiento. En este espacio post-moderno, la economía informal y el comercio ilegal parecen estar llamados a tener un papel protagónico en la distribución de poder dentro del espacio dual de la metrópoli contemporánea, donde la única forma de desplazarse entre las antípodas es forzando las categorías de la regulación estatal y corporativa, obteniendo poder por la acumulación exclusiva del dinero para luego alterar el aparato social creado por las tecnologías de la información.